



5 de Julio de 2.008

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Este día, la Virgen quiso traerle al vidente la comunión. Antes de iniciarse el mensaje una Sagrada Forma apareció en la boca del vidente.

Posteriormente Nuestra Madre comenzó su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones con la Luz de mi Amor y de mi Corazón en vuestras almas. ¡Sí, hijos míos!, Yo quiero que adoréis a mi Hijo en el Sagrario, que vayáis todos los días a tomar su Cuerpo y su Sangre. Hoy he querido traerle la comunión a este mi hijo pequeño, pero visible para todos vosotros, que también vais a comulgar, hijos míos, espiritualmente en vuestras almas.

Hijos míos, el mundo está destronándose, el mundo está dando la espalda a su Dios. Vosotros, hijos míos, pequeños rebaños que venís aquí o a otros lugares del mundo, mi Hijo y Yo os llevamos, quiero que pidáis mucho por el mundo para salvar las almas Conmigo. Hijos míos, quiero que este mes meditéis Reyes. La Biblia siempre antes de dormir, hijos míos. Meditad la Palabra de Dios, Mi Hijo, vuestro Dios y Señor.

Satanás, hijos míos, está al acecho de todos los hombres, por eso hoy el hombre solamente quiere diversiones, como decís vosotros en la Tierra, no se sacrifican, quieren el pecado, la carne, el aborto, la sensualidad, esos pecados que Dios no permite porque son cosas del Demonio. Vosotros, hijos míos, que venís aquí, y a tantos lugares del mundo, pedid por esos hombres y mujeres, hermanos vuestros, que están metidos en ese caparazón de odio, de mentiras y de maldad. Un día Judas vendió a mi Hijo por 30 monedas de plata y hoy los hombres, mis hijos, crucifican a mi Hijo por menos, por tantos pecados, por tantas humillaciones, hijos míos, por tantas cosas que tiene el hombre en el corazón, que es podredumbre y que matan a mi Hijo

cada segundo del día. Mis niños que no nacen, mis niños que no dejan que nazcan, esas madres, hijas mías, que solamente por un gusto, hacen esas barbaries con sus cuerpos y no saben que se están condenando, hijos míos.

A vosotros, hijos míos, otra vez os lo digo, pedid, rezad y ayudad a vuestra Madre a llevar esta Cruz tan grande, que es la Cruz de los pecados, hijos míos. Mi Hijo ya no puede sujetar los brazos de su Padre y Yo no puedo sujetar los brazos de mi Hijo, porque el Cáliz, hijos míos, está rebosando y ya no puede más. Por eso, hijos míos, si el hombre no pide perdón a su Dios, vendrán los castigos que están pronosticados. Hijos míos, sed buenos, obedientes y humildes. Amaos y quereos. Vuestros hermanos que sean de verdad hermanos y vosotros sed hermanos también de ellos.

Hijos míos, el mundo está en tinieblas, la Iglesia está atravesando un bache muy grande, como también decís en la Tierra, pero es un bache de espiritualidad, de Amor, de comprensión. Hoy, mis Sacerdotes, algunos Sacerdotes hijos míos, los hijos de mi Hijo, están y van por muy mal camino. Yo os digo que pidáis por ellos, que no les critiquéis, que ellos también están solos y necesitan de la oración.

Hijos míos, sed humildes, sed mis humildes, mis servidores, mis hijos pequeños, haceos pequeños. Llevad siempre al mundo el Amor que mi Hijo y Yo os damos y así vosotros, Conmigo, hijos míos, reinaremos en la Tierra como quiere mi Dios Padre, vuestro Dios Padre, en amor y para el amor.

Hijos míos, seguid caminando y venid a este lugar que es la Casa de oración, Faro de Luz, aquí estoy Yo. Me aparezco siempre cuando uno de vosotros venís por este lugar y rezáis y me pedís: ¡Madre!, sálvame, ayúdame. Yo siempre estoy con todos vosotros, por eso os digo que sigáis caminando, que vengáis aquí, que vengáis a rezar el Rosario para toda la Humanidad, por todos vosotros. Pedidme, hijos míos, por tantas Gracias que Dios, vuestro Padre y vuestro Dios, os da Sí, hijos míos, Él da Gracia, Él os cura, Él os salva y Yo, como Madre y Corredentora con Mi Hijo, también os salvo y os doy esa curación del cuerpo y del alma.

Y ahora, hijos míos, seguid rezando. Este pequeño mío va a tomar a Mi Hijo ahora en estos momentos...

El vidente reza una oración y posteriormente comulga:

“Creo en Ti Señor, porque Tú eres la Divinidad, Tú eres el Amor y la Verdad. Apiádate de mí, Señor, que soy un pobre pecador, no merezco tomar tu Cuerpo y tu Sangre en mi alma, pero Tú lo puedes y lo sabes todo. Haz de mí, Señor, un instrumento de paz y de amor. No permitas, Señor, que me separe de Ti. Se siempre mi Dios y Señor. Bendito y Alabado seas por siempre, Señor...”

Hijos míos, os bendice mi Dios y Señor Padre, vuestro Dios y Señor Padre, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y Yo, vuestra Madre Myriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, pequeños míos, adiós hijos míos, id en paz hijos míos...

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz